

SUSCRIPCIONES

	MES.	TRIM.	SEM.	AÑO.
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	1'50	4'50	9	17'50
Provincias.....	»	6	12	22'50
EXTRANJERO.....	»	8	16	32
Portugal.....	»	15	30	55
Naciones conve- nidas.....	»	20	40	80

VENTA

España.....	25	núms.	0'75	pts.
EXTRANJERO.....	»	»	»	»
Portugal.....	25	»	1'25	»
Naciones con- venidas.....	25	»	1'50	»
No convenidas.....	25	»	3	»

NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0'05	peseta.
Extranjero.....	0'25	»

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Lunes 7 de Noviembre de 1893

MADRID—NUM. 6.210

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, de
Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración,
y en la Sociedad General de Anun-
cios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en
Barcelona señores Roldós y Compa-
ñía, Escudillers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de
Publicité», rue Caumartin, 61; direc-
tor Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirige al
Administrador de El Globo.



Arturo Zancada.

leta, en los últimos años del siglo pasa-
do, donde aparecieron los primeros radi-
mentos de la ciencia colombiana, con las
extensas noticias que sobre las diversas
clases de quina del Nuevo reino de Gra-
nada, escribió el célebre jefe de la expe-
dición botánica D. José Celestino Mutis.

Matiz ilustre y desgraciado discípulo
del gran Mutis, fué un gran botánico,
maestro de aventajados cultivadores de
la fitología en Colombia.

D. Francisco José de Caldas, discípulo
también de Mutis, fué no sólo un natura-
lista notable, sino un matemático emi-
nente y físico profundo, que creó la nue-
va y utilísima ciencia de la geografía
botánica e inventó el hipsómetro, instru-
mento para medir alturas sobre el nivel
del mar, basado en el principio físico por
el descubrimiento, aunque ya fuera conocido
en Europa, de que la temperatura á que
hierve el agua, sube en razón inversa, de
la altura sobre el nivel del mar.

Nacido en Popayán, capital del departa-
mento del Cauca, Caldas dedicó desde
muy joven al estudio de las ciencias ex-
perimentales y de cálculo, acompañó á
Humboldt y á Rompland en su viaje
por la América del Sur, subiendo con es-
tos sabios á las altas cimas del Pichincha
y del Chimborazo y reformando con ellos
y confirmando muchos de los cálculos
hechos por La Condamine y Bouguer
cuando fueron á Quito á verificar la idea
de Newton, referente á la configuración
de la tierra.

En Guayaquil separóse Caldas de sus
compañeros, para continuar sus tareas
científicas. En esta expedición, el sabio
colombiano coleccionó y clasificó plantas
nuevas: levantó cartas geográficas, y á
su vuelta á Bogotá, fué nombrado direc-
tor del Observatorio astronómico.

En 1801, fundó Caldas *El Semanario de la
Nueva Granada*, publicación la más seria
é importante de aquella época, donde el
ilustre naturalista, dió á conocer sus vas-
tísimos conocimientos científicos.

Durante la guerra de la Independencia,
Caldas colocóse, como era natural y lógico,
al lado de los intereses colombianos,
que estaban apoyados por la justicia y el
derecho, y fué nombrado capitán de ingenie-
ros, en cuyo puesto prestó grandes
servicios á la causa de su patria.

En su prefacio á la *Geografía de las plan-
tas*, de Humboldt, anunció Caldas el
plan de una obra titulada *Fitografía del
Ecuador*, que entonces estaba escribiendo,
y que se ha perdido.

Del sabio colombiano, además de sus
artículos en *El Semanario de la Nueva
Granada* y del precitado prefacio, solo se
conocen sus ideas generales que vertió en
una preciosa Memoria que publicó en 1807,
con el título de *Estado de la Geografía del
virreinato de Santa Fe de Bogotá, con rela-
ción á la economía y al comercio*.

No concluyó tranquilamente Caldas su
vida, dedicada toda ella á trabajos cien-
tíficos de indiscutible valía é importancia.
Aprehendido en Popayán, por las tropas
realistas, murió fusilado en Bogotá el 29
de Octubre de 1816.

Hasta en su muerte fué grande este ilus-
tre sabio: cuando conoció la terrible sen-
tencia, semejante á Arquímedes, apresado
en el saqueo de Siracusa por las tropas
romanas, pidió se le concediera el tiempo
necesario para terminar el arreglo de los
trabajos botánicos de que él solo tenía la
clave, y completar la coordinación de
otros trabajos geográficos y astronómicos.
Algunos vocales del consejo de guerra
se conmovieron hasta derramar lágrimas,
pero el general Morillo, cuyo
nombre nunca será suficientemente ex-
altado por la historia, pronunció la bár-
bara frase, *España no necesita sabios*, y
D. Francisco José de Caldas, el gran na-
turalista, matemático, astrónomo y físico,
una de las mayores ilustraciones de la
América latina, y por ende de la madre
patria, fué muerto por soldados de una
nación que tanto había honrado y enal-
tecido con sus singulares talentos y con
sus estudios científicos.

D. Francisco Antonio Zea, que nació en
Medellín (Cartagena), el año 1770, fué un
gran botánico. En 1791, vino á la Penín-
sula, y en 1803 se le nombró profesor del
Jardín Botánico de Madrid, y al siguiente
año, director del mismo por consecuencia
del fallecimiento del eminente Cavanilles.

Estuvo durante algún tiempo á su car-
go la redacción del semanario de Agri-
cultura, y después de la vergonzosa abdi-
cación de Carlos IV, fué individuo del
Congreso ó Junta de Bayona y ministro
del Interior. Marchó, después á América
con Bolívar, impulsado por sus senti-
mientos, más que liberales, democráticos
y republicanos, y murió en 1822, dejando
escritas dos obras: *Noticias de la adquisi-
ción del arroz de sesamo y Palma de Coca*.

Joaquín Acosta, militar, geógrafo y
naturalista, también destacase en pri-
mera fila en la historia de la ciencia Co-
lombiana.

Nació en Guachichas y murió el año 1852,
habiendo sido individuo de cuantas aso-
ciaciones científicas ó patrióticas se fun-
daron en su país mientras él vivió. Donó
á la Biblioteca Nacional de Colombia su
rica colección de obras americanas; á la
Universidad de Bogotá una variada y pre-
ciosa colección de minerales y á la Aca-
demia de Ciencias de París, una serie de
observaciones meteorológicas, hechas por
él mismo en Colombia.

Pero la obra más importante de Acosta,

obra que será imperecedera, en especiali-
dad por los curiosos é interesantes datos
de los aborígenes que poblaron aquella
parte de América, cuando la época del
descubrimiento, es el *Compendio históri-
co del descubrimiento y colonización de la
nueva Granada en el siglo decimosesto*.

D. Joaquín Acosta, finalmente, fué mi-
nistro y diplomático, y prestó á su patria
muchos y muy valiosos servicios como
coronel de artillería.

No se distinguió menos que los prece-
dentes el ilustre botánico D. José J. Triana,
nacido en Bogotá el año 1826, y autor
de la *Flora colombiana* y de la *Geografía
Botánica de Colombia*.

Inióse en las ciencias naturales, bajo
la dirección de Matiz, y fundado el *Semanario
bogotano El Día*, el año 1840,
Triana comenzó á escribir sus artículos
Plantas útiles que no tardaron en llamar
sobre ellos, y su joven autor, la atención
general.

Conocido en todo el país como una no-
tabilidad en las ciencias fitológicas, fué
nombrado en 1851 para encargarse de la
sección botánica de la comisión corográ-
fica creada para hacer los mapas de la
nación colombiana.

Desempeñada brillantemente su misión,
pasó á Europa, y en Montpellier escribió
la *Monografía de las gutíferas*.

En la Exposición celebrada en París el
año 1867, el ya eminente botánico colom-
biano, obtuvo, entre otros premios, una
gran medalla de oro, con un premio de
honor de 5.000 francos, por la belleza é
importancia científica de su exposición, y
una medalla de bronce por las artísticas
preparación y disposición de sus herba-
rios, premios que recibió de manos de la
entonces emperatriz Eugenia.

«Al descender de las gradas del trono,
bajo el peso de honra tan merecida—dice
uno de sus biógrafos—no llevaba el pobre
botánico el corazón más satisfecho que
cuando en el silencio de la soledad y de
los bosques de los Andes, hallaba una
nueva planta, que ofrecer á la Botánica y
que añadir á sus herbarios.»

En 1872 publicó Triana su *Monografía
de las Chinchonas*, trabajo premiado á su
aparición con la gran medalla de oro de
la sociedad central de Agricultura de
Francia, y que mereció el singular honor
de ser elogiado, calurosamente por el gran
químico francés Miguel Chevreul.

El insigne botánico Triana, que tanto
honra á su patria, Colombia, murió el año
1890, dejando un gran vacío en las cien-
cias naturales de aquel simpático país.
El doctor Antonio Vargas Reyes y Flo-
rentino Vesga, fueron asimismo muy buenos
botánicos.

A Vesga, que colaboró en *La Opinión*,
de Bogotá, y dirigió *El diario de Cundina-
marca*, cabele la gloria de ser el autor de
uno de los pocos libros científicos de in-
discutible mérito que Colombia posee:
*Memoria sobre el estudio de la Botánica en
la Nueva Granada*.

Además de los precedentes, debo men-
cionar como naturalistas de verdadero
mérito, al actual ministro de Instrucción
pública de Colombia, doctor Liborio Zerda,
paleontólogo eminente y rector de la
Escuela de Medicina de Bogotá, que ha
escrito una obra de arqueología titulada
El Dorado, otra sobre la acción de la chi-
cha en el organismo humano, y una muy
notable de veterinaria; á D. Manuel Uribe
Angel, que además de su rara competen-
cia en las ciencias naturales, es conocido
como geógrafo é historiador; á D. Andrés
Posada Arango, médico distinguido y na-
turalista de reputación; á D. Vicente de
la Roche, médico, escritor de varios tra-
tados de Sericultura é inventor de un
específico para algunas enfermedades de
los gusanos de seda; á D. Pio Rengifo,
eminente médico, que representó á su pa-
tria en el Congreso de ciencias médicas,
de Washington y se distinguió en el de
Berlín, verificado el pasado año; á don
Simón Chaux, aunque joven, ya ilustre
antropólogo, como lo demuestra en su
obra *Ayer y Hoy*, y en un trabajo notable
que ha sido publicado recientemente en
El Progreso, de Nueva York, acerca del
origen de los indios americanos, y por úl-
timo, á D. Ernesto Restrepo delegado es-
pecial del gobierno de Colombia en la
Exposición histórico-americana, que ac-
tualmente se celebra en Madrid, conocido
ya por su rara competencia en ciencias
naturales, arqueología y minería, como
lo ha acreditado recientemente en *El Re-
pertorio Colombiano*, y en otras publica-
ciones, así como en la cátedra de Química
que hasta hace poco ha ocupado en la Es-
cuela de Medicina y en la Universidad cató-
lica de Bogotá.

En el siguiente artículo me seguiré ocu-
pando en los hombres de ciencia colom-
bianos.

RAFAEL DELORME SALTO.

TRES CUADROS

Marco dorado.

De más de un decímetro de ancho, con
moldura y calados imitando elegantes
arabescos, encierra una miniatura que
apenas puede llamarse cuadro, y en la que
se deja ver la mano de un pintor detallis-
ta, que no deja línea sin trazar, color sin
concluir, ni sombra sin detallar.

Y es porque todo hace falta. Sólo así
puede interesar el asunto: una inverosimi-
litud, un absurdo: «Escenas íntimas fa-

miliars de un matrimonio aristocrático».

¿Se presta á nada esta falsedad?
Por eso es necesario, á falta de ese am-
biente de vida que anima al cuadro y que
hace que el pincel se deslice, dejando tras
de sí un rastro del alma encima del gra-
nujiento lienzo, llenar la exigua extensión
de éste con detalles de ornamentación, es-
merándose en dar realce á la alfombra de
mil colores que cubre el suelo, á los espe-
jos y etagères que cuelgan de las paredes,
aquellos de hermosas lunas venecianas y
ésta llena de juguetillos de porcelana,
de figuritas de barro ó de bronce, que no
encuentran allí bastante espacio y van á
buscarla sobre lindas mesas de jaspe, so-
bre el marmol de fa chimenea y aun sobre
la mesa que sirve de escritorio á la dueña
de aquel lindo gabinete. Colgaduras, cor-
tinas, muebles, flecos, flores... todo está,
con precisión matemática pintado.

Luego... nada. Dos figuras frías, sin
vida y sin expresión; un hombre empa-
quetado en elegante levita, con el bastón,
los guantes y el sombrero en una mano,
y la otra extendida hacia una diminuta
figura de mujer, que más parece la imá-
gen del hielo, cubierta de encajes y bor-
dados, deslumbradora de alhajas, pero sin
que anime su rostro esa sonrisa especial,
que es la expresión de la felicidad, el aire
respirable de esas intimidades familiares.

Bien se necesita la habilidad de aquel
pincel; sólo se fija uno en el cuadro, para
admirar aquellos primeros del detalle; no
se ve el asunto, se ve sólo el resultado, la
armónica combinación de una caja de
colores. En seguida repele la escena y sin
querer se separa la vista. Por eso le han
puesto ese marco que le absorba y haga
olvidar por el vestido la imperfección del
cuerpo á que viste.

II

Marco de pino.

De pino en su color, sencillamente unas
medias cañas barnizadas, con grandes
clavos de acero en los ángulos de sus
uniones.

Está en el catálogo al lado del otro, y
en el salón también les ha reunido la ca-
sualidad ó el capricho, acaso su nombre;
tienen el mismo título «Escenas familia-
res».

Pero hay allí algo que falta en el otro:
aquella sonrisa de la mujer, que con sus
ojos velados por esa nube de lágrimas de
alegría, que nunca sale de los párpados,
ve á un tiempo por un misterio inconce-
bible de reflexión psíquica, á tres seres que
la rodean; mira sólo á sus hijos, á los que
tiene sentados en sus rodillas, dos hermo-
sos ángeles de cara de rosa, y ve reflejada
en su alma la imagen de su marido, de
varonil figura y enérgica expresión, que
les envuelve á los tres en amoroso ab-
razo. Se retratan en los dos padres los dos
hijos: una niña, imagen de ella, y un niño,
reproducción exacta de él. ¡Cuánta y qué
hermosa vida!

La escena requiere bien poco. Es un
cuadro de trabajo de hombre. Altos arma-
rios, muebles severos, libros, papeles...

La familia ha hecho irrupción en el des-
pacho del padre; las armas han sido sono-
ras y cariñosos besos; el grito de guerra,
¡papá! ¡papá! Y él se ha declarado
vencido sin luchar y aun gozando con su
derrota, por un ejército tan encantador.
Todo esto se ve al primer golpe. Se oye el
chascar de los besos, los gritos de los ni-
ños; se siente la palpitación de aquellos
corazones. ¡Para qué necesita otro marco?

III

¡Sin marco!

En uno de los rincones más oscuros del
salón, y sin que siquiera haya merecido
los honores de un clavo que le sostenga
en la pared, se halla apoyado contra ella
un cuadro que no tiene marco. Es más
bien un boceto, un borrón, una no acaba-
da nota de color que resalta desde luego,
á pesar de la escasa luz que hasta allí
llega.

Una luz de reflejos mortecinos, colocada
sobre desventajada mesa, apenas aclara
las negruras del cuadro; entre las oscuras
sombras de un tono triste y pesado que
opreme el corazón, sólo destaca un detalle
claro: una mujer que agoniza en el suelo
de la habitación, y en cuyo semblante des-
encajado se ven las huellas del hambre y
del sufrimiento; enfrente un hombre ante
un lienzo, sostenido en una silla que hace
de caballete, mientras que otra sostiene
una caja de colores y un manojo de pin-
celes. Es el artista pintándose á sí mismo,
muriendo como artista y viendo extin-
guirse la vida de la mitad de su vida, como
artista también, arrancando de aquel in-
menso dolor del alma una nota para su
cuadro; acaso un pedazo de pan que le de-
vuelva aquella vida que se acaba y que le
ha sido tan necesaria en su desdicha...

Luego, no ha pedido ni poner un marco.
¿Con qué? Pero ¡es que hay marco capaz
de encerrar la penosa historia que cuen-
tan aquellos borrones! Bien está sin él;
todos serían pequeños.

No le hace falta: hay tal verdad en el
cuadro, que es el más buscado; cuantos
entran en el salón, van á aquel rincón. Se
admira, se enaltece, se envidia, se habla...

El artista no sabe nada de ello. Ni le in-
teresa ya; mientras la fama le busca, su
compañera le ha dejado para ir á esperar-
lo en otros mundos mejores. ¡Pobre ar-
tista!

FERNANDO RUIZ Z. FREDUCHY.

LA CIENCIA EN COLOMBIA

Las ciencias exactas y físico-químicas,
pero sobre todo, las naturales están muy
adelantadas en la República de Colombia,
nación quizá la más culta y progresiva
de la América latina. Y este adelanto,
este progreso científico, arrancados los úl-
timos tiempos de la época colonial, y pri-
meros años de la independencia.

La vida colonial de nuestro país—dice
el escritor Colombiano D. Isidoro Laver-
de Amaya, en un erudito trabajo publi-
cado recientemente en *La España Moder-
na*, acerca de la literatura en Colombia—
no es la que mayor atractivo puede ofe-
recer á quien investigue los orígenes y la
marcha progresiva de la cultura intelec-

tual. Poblaciones incipientes, formadas
en su mayor parte por el elemento indí-
gena, éste de comprensión tardía y muy
desprovisto de cualidades imaginativas,
la misión civilizadora emprendida por los
conquistadores tenía que ser lenta y eno-
josa por todo extremo comenzando por la
dificultad de difundir su propio idioma
en reemplazo de lo imperfecto con que se
entendían los naturales.

Estas y no otras causas fueron las que
determinaron el atraso de las colonias
degradadas que sólo despertaron á la
luz de la civilización y de la cultura,
cuando un virrey de imperecedera memo-
ria en la historia colombiana, D. José Ez-
peleta, hizo esfuerzos sobrehumanos en
pro del adelanto científico y literario
de aquel país.

Fué, pues, el *Papel periódico de Santa Fe
de Bogotá*, fundado y protegido por Espe-

ECHAR EL MUERTO

Tan dejados de la mano de Dios están los codersadores, que cuando reciben algún golpe de mano extraño, contestan aporreados a sí mismos.

Un colega de la mañana publicó ayer el siguiente telegrama relativo al paso de la familia real por Córdoba:

«Entre el numeroso público que acudió a la estación del ferrocarril, y entre las mismas autoridades que aguardaban en ella la llegada de S. M. y A. A., causó profundo disgusto que la reina regente no descendiera del tren y no recibiera a las autoridades de la ciudad.

De esto no fue culpable la reina. Es de advertir que se había gestionado con empeño cerca del gobierno para que S. M. recibiera a las autoridades en la estación, y se había llegado a creer que las gestiones no habían sido estériles.

La *Lealtad*, periódico conservador, haciendo eco de las quejas del pueblo de Córdoba, lamenta el desaire sufrido por la ciudad, y da cuenta de las gestiones practicadas para evitarlo.

Afirma que mediaron frases de reconvencción entre el conde de Torres-Cabrera y el ministro de Estado, a quien se considera culpable del desaire.

Precisamente S. M. manifestó su disgusto porque se la había ocultado la preferencia de los cordobeses, y no sabía que habían hecho preparativos para recibirla.

Como se ve, del telegrama anterior, que es de *El Imparcial*, resulta probado que la reina, ignorante del caso, no tuvo parte ni arte en el desaire sufrido por los cordobeses.

Pues ahora vamos a ver de qué modo lo arreglan los ministeriales.

La *Epoca* no admite eso de la ignorancia, y escribe con una sinceridad digna de elogio, lo siguiente:

«Persona que venía en el tren real nos asegura que, al ir a bajarse la soberana, se encontró con que el público que llenaba el andén, era tan numeroso y se apretaba de un modo tal, que difícilmente hubiera podido abrirse paso nadie sin que diera ocasión a que ocurriesen desgracias.»

De ahí se deduce que el humanitario deseo de la reina fue la única causa de lo ocurrido.

Pero la *Correspondencia de España*, en la sección redactada por el gobierno, se deja de circunloquios y dice, presentando la verdad escueta y desnuda:

«Según noticias autorizadas, el gobierno no tiene intervención alguna en el hecho de que la reina no bajase del tren en la estación de Córdoba. Lo ocurrido fue cosa tan sencilla y tan natural que basta para justificarlo el recordar que durante la noche no eran oportunos los momentos para que una señora descendiese del coche, por más que fueran evidentes el afecto de la reina a la ciudad de Córdoba, y el de los cordobeses a su soberana. Se trata, pues, de un hecho casi privado que no tiene importancia.»

De esta versión, que es la buena, desprende que la reina no bajó del coche para evitar desgracias, sino porque los momentos no eran oportunos.

Claro está que el gobierno, al hablar así, aunque califica de privado el hecho, viene a atribuir la culpa de todo al duque de Tetuán, que acompañaba a doña María Cristina, a título de ministro responsable.

Eso significa, sin duda, el desabrido suelto oficioso de la *Correspondencia*. Porque a ningún monarca cabrá en la cabeza que existiendo un supuesto desaire, del cual se muestra dolida la gente de Córdoba, tuviese el gobierno la idea de dejar en descubierto a la soberana para cubrirse a sí mismo.

Conste, sin embargo, nuestro aplauso a su firmeza, que el caso de que entre las dos hipótesis, sea la buena y verdadera la segunda.

ECOS POLÍTICOS

De cómo está la situación por dentro, da cabal idea este recorte de *El Día*:

«Aunque se esperaba que mañana hubiera consejo de ministros en la Presidencia, no se han circulado las oportunas citaciones, siendo probable que se aplase hasta que regresen a su país los reyes de Portugal, que llegarán a Madrid el día 10.»

Los reyes de Portugal se marcharán el día 15.

De manera que el gobierno se toma diez días para celebrar el primer consejo pleno que ha habido desde el mes de Julio.

Sin duda para ver si en estos días se suavizan las asperezas que han de producir el rompimiento.

Poco meditado nos parece el acuerdo. Para dentro de diez días estará completamente bueno el Sr. Silveira.

Con el respeto debido, y refiriéndonos a los programas publicados, hemos de confesar que son muy notables los festejos reales con que suponen los periódicos se van obsequiando los monarcas de Portugal.

Sobre tan magnos sucesos dice un colega:

«Sin embargo, el programa de las fiestas que hayan de celebrarse, no se apartará mucho de la siguiente enumeración:

La noche del jueves habrá en palacio comida de las llamadas de familia.

Vamos, cocido.

O como dice la gente del pueblo: «cota, caballo y rey».

O mejor dicho: tute, porque los reyes serán cuatro.

El colega termina la enumeración de este gracioso modo:

«A más de esto, se verificarán una revista militar, una revista y un paseo en el Retiro, al que concurrirá la granada.»

Pero, hombre, digo, periódico, un paseo en el Retiro, ¿es un obsequio solemne?

Comida de familia, paseo por el Retiro... ese es el programa de todos los madrileños en día de fiesta.

Lo que echó de ver en la cabalgata un apreciable colega:

«Se ha notado que, mientras los guardias de orden público apenas pedían contener el oleaje de la multitud, que se echaba encima de la cabalgata de hoy, bastaba la presencia de una pareja de la Guardia civil para que el público abriese calle.»

Es natural, estimado compañero.

Los guardias de orden público van a pie y la benemérita a caballo.

De modo que la feliz ejecución del servicio se debe a los animalitos, en gran parte.

Después de ratificar la afirmación de que el Sr. Romero Robledo está dispuesto a luchar, y que si es preciso luchará mucho, dice su órgano *El Clamor*:

«El Sr. Dato ha retirado la dimisión que tenía presentada del cargo de subsecretario de Gobernación, en vista de que no le ha sido admitida.»

Claro es que por eso había de retirarla, pero no es esa la verdadera causa, sino esta otra que el mismo *Clamor* expone al hablar de cómo se admite la dimisión del Sr. Bosch:

«El decreto relativo a nuestro querido amigo se limita, según hemos oído esta tarde, a admitirle lisa y llanamente la dimisión.»

Lo que será muy liso, pero no le habrá parecido tan llano al exalcalde.

Se le ocurrió a Córdoba engalanarse para recibir a la reina, y a varias de sus hermosas hijas vestirse en traje del país para bailar ante su soberana.

Y replica el gobierno que las once de la noche no son horas para que una señora baje del tren.

Se le ocurrió a los diputados granadinos pedir al gobierno que no releva al gobernador.

Y contesta el gobierno que si el marqués de Bugaraya dimitió porque habían quemado un tablado, al gobernador de Granada tenían que relevarle porque fueron varios los tablados que ardiaron.

De donde se deduce que ni este invierno habrá un gobernador que se atreva a encender la chimenea, ni nadie se dolerá en lo sucesivo de agravios del gobierno.

Porque éste le llamará majadero, después de haberle agraviado.

Como el gobierno anda en dimes y diretes con todo bicho viviente, sale ahora con esta manifestación dirigida, no sabemos a quién, desde las columnas de la *Correspondencia*:

«Podemos afirmar, con las referencias más fidedignas, que todos los señores de palacio saben que S. M. la reina no pensó en su viaje, ni por un solo momento, en separarse de S. M. el rey, y que el gobierno de S. M. ni la aconsejó jamás cosa en contrario, ni una vez ocurrió la enfermedad de S. M., pensó ni por un momento en dar tal consejo.»

Parece que el gobierno ha tenido interés en hacer constar dos extremos.

Que S. M. no pensó ni por un solo momento en separarse de su augusto hijo.

Que el gobierno no le aconsejó tampoco en pro ni en contra.

Y de esa suerte resulta un modo poco cortés de sacudirse las pulgas el gobierno.

Y luego hablarán de que tienen altísimos respetos.

Altísimos descaros debieran decir.

EL ÚLTIMO DECRETO

SOBRE PROFESORES CLÍNICOS

Podemos afirmar, sin temor de ser desmentidos, que, aun en esta época de anomalías y vicisitudes, ha producido extrañeza y profunda impresión en todas las Universidades de España. Extrañeza por lo inesperado del suceso, y desagradable impresión no ya entre los cátedráticos que ganaron sus clases por honrosa oposición, sino aun entre el mismo personal subalterno de Medicina, incluso los profesores clínicos a quienes en la actualidad no alcanzan los favores del decreto.

Y esto último se explica porque, dada la débil textura de esta disposición ministerial, antojase a todos flor de un día, incapaz de resistir los cimientos del próximo invierno. Si que entonces podremos ya sustituir el *jeu protesti* que a todos viene a las mentes con su lectura, por el *jeu profiti* y esto es lo que hace al caso; pero el personal subalterno, a que aludimos, verá malogrado quizá para siempre, merced a este poco meditado ensayo, la realización de una benéfica reforma, que a plazo más o menos largo, esperaba y que en germen se encuentra en la referida disposición.

Ya en tiempo del señor conde de Toreno, en el año 1877, promulgóse otro decreto, acreedor a todo aplauso, en que se sentaban bases muy juiciosas para crear con el cuerpo de cátedráticos supernumerarios y auxiliares, nombrados por oposición, un plantel de futuros cátedráticos, que fuese perfeccionándose con largos años de servicios, a ejemplo de lo que se hace en las escuelas del extranjero. Este es, dicho de paso, el sistema, en nuestro concepto, más aceptable, y que, empleado no exclusivamente, daría los mejores frutos. El decreto en cuestión, no obstante su aparente viabilidad y robustez, y las excelencias de la reforma que planteaba, murió muy en breve, y apenas si hubo tiempo para aprovechar de él un artículo transitorio, por el que algunas personas—por otra parte dignísimas—entraron sin oposición en el profesorado numerario. ¡Qué otra cosa, pues, podrá esperarse del decreto actual que no tiene siquiera en su apoyo aquella latitud de comprensión que a primera vista ponía al del conde de Toreno al abrigo de toda sospecha de personalismo!

La nota más saliente del decreto del señor Linares Rivas es la acerbísima censura que todo él respira contra el sistema actual de oposiciones «que convierte, dice, en simple campo de disertaciones retóricas y estériles lo que debe ser riguroso palenque científico... que puede dar garantías de acierto en el nombramiento, en la generalidad de los casos, tratándose de materias puramente especulativas; pero resulta deficiente cuando se aplica a enseñanzas de carácter eminentemente práctico».

No hablaría ciertamente de otra manera por boca del Sr. ministro un ex-opositor que llevase media docena de ejercicios reprobados.

Pero el Sr. Linares Rivas, poco fuerte en achaques de enseñanza médica, no ha previsto sin duda las consecuencias de esa su valerosa afirmación, quequiera por lo valiente aplaudimos. El Sr. Linares Rivas al declarar deficiente el sistema de oposiciones actual para las asignaturas de carácter práctico, le declara deficiente para todas las de la carrera médica, puesto que todas, absolutamente todas, son hoy eminentemente prácticas, incluso la misma Patología General que con ser la de índole más filosófica, y más elevada en abstracción exige, quizá por eso mismo, un necesario complemento de prácticas clínicas y experimentales. Sin duda su señoría pensó que nos halláramos todavía en tiempo de los Aesculapides, únicos, si acaso, en que no se hacían más prácticas que las de la Clínica. Prácticas son hoy las Anatomías y la Fisiología, y las Higiénes

y la Terapéutica, y las Patologías y la Medicina legal, y si malo y deficiente es el sistema de oposiciones para la provisión de las cátedras prácticas, puede desde luego su señoría borrarle ya el todo para el ingreso del profesorado de medicina.

Pero aquí viene lo más peregrino del decreto. También en los años de 1850 al 57, durante los que rigió el efímero plan de estudios que el Sr. Linares Rivas se cree hoy en el caso de exhumar y elogiar, había otras cátedras prácticas que las de Clínica, y eran precisamente sustitutos permanentes de ellas (artículos 137 del plan de estudios, y 272 de su reglamento) entre otros «los ayudantes nombrados para auxiliar a los cátedráticos en las demostraciones prácticas, los conservadores y preparadores de piezas anatómicas, los ayudantes primeros de disección, y los profesores clínicos.» Salta a los ojos la anomalía de que el ministro haya pasado por encima de esa lista de cátedras prácticas y de sustitutos permanentes, y se haya ido a fijar casualmente en los últimos; en los profesores clínicos que sustitulan entonces a los cátedráticos de Clínicas.

Pues si el Sr. Linares Rivas reconoce la conveniencia de buscar, como dice, por medio de concursos especiales entre los actuales profesores subalternos adscritos a las cátedras prácticas el personal más idóneo para cubrir las vacantes, fundándose en gran parte en los méritos que pudieron contraer sus antecesores de hace 40 años, ¿por qué se fija sólo en los profesores clínicos y prescinde de todos los demás? Ya sabe el señor ministro que unos y otros están, por lo menos en el mismo caso, que ayudantes y titulados profesores todos son ayudantes, todos ingresaron en virtud de análogas oposiciones, todos eran sustitutos de cátedras (en 1850 y 1857); pero todos son hoy auxiliares, y nada más que auxiliares del cátedrático en sus demostraciones prácticas.

¿Por qué, pues, tan inconcebible preferencia! Al fin los conocimientos clínicos, créanos el Sr. Linares Rivas, pueden adquirirse en otros hospitales que no sean los de nuestras facultades de medicina, y aun en la misma práctica particular; que pasó ya la época de los monopolios de la ciencia, y de los iniciados en los misterios de la Medicina; pero ¿dónde se adquirirán todavía, dentro de España, los conocimientos anatómicos, donde los conocimientos de Fisiología y Patología experimental, etc., etc., sino es en las facultades de Medicina?

Mirando las cosas bajo este prisma, que es, después de todo, el verdadero e imparcial, parece que debió concederse antes, y con más razón, a los demás ayudantes de las clases prácticas, lo que se ha concedido a los de las clínicas.

No discutimos, pues, porque no es nuestro intento, la justicia o conveniencia con que se llama a los profesores clínicos actuales, a ser cátedráticos con solo llevar cinco años de *ayudantía de clases*; por nosotros, seámo en buena hora, y algunos conocemos que serán honra de la escuela a que pertenezcan; nos limitamos a señalar el olvido injustificado en que se deja a todos los demás ayudantes de clases prácticas, que tienen el mismo derecho, si no es preferente, por las razones apuntadas. Al final del párrafo se habla de ascensos, del profesorado auxiliar, que no han llegado a realizarse por no haberse publicado no sabemos qué reglamentos, y este párrafo, cuyo sentido no nos ha sido dado penetrar, vale, sin embargo, para probarnos que el Sr. Linares Rivas tenía muy en la memoria a ese meritísimo grupo de profesores, al que, no obstante, deja también injustamente olvidado en el decreto.

Los actuales profesores auxiliares son elegidos en concursos especiales a los que acuden, por las elevadas funciones del cargo, y por las facilidades que da para el ingreso en el profesorado numerario, aun mediante oposición, jóvenes aventajados, de carreras brillantes, entre los que, siempre que se quiere, puede hacerse una buena elección. No se diga que estos profesores no han ganado su plaza por oposición; el Sr. Linares Rivas ya tiene formado juicio de lo que éstos valen, y además no habrá quizás auxiliar que no tenga ganadas oposiciones, de tanta entidad por lo menos, como las de un profesor clínico.

Estos auxiliares son, no los sucesores de los sustitutos de 1850, sino los sustitutos de la actualidad; no tienen, pues, que acumularse los méritos de sus antepasados, los tienen propios. Explican una o dos cátedras diarias durante cursos enteros, a satisfacción de los cláustros, y sacando brillantes alumnos; pero tampoco estos funcionarios son, por lo visto, de los que estudian y practican.

Hoy va a darse el caso estupendo de que habiendo sustituido un profesor auxiliar cátedras de clínica (ánimas prácticas para el Sr. Linares Rivas) el profesor clínico, por el mérito contraído en ser su ayudante, pase sin más requisitos, *sin ser siquiera doctor*, a cátedrático de número, mientras que el continuará de auxiliar hasta que consiga, si acaso, una cátedra por oposición. Y, aun entonces, llevará el semblante de la deficiencia, del medio que se ha empleado para probar su competencia (*por oposición*), cuando su ex ayudante será cátedrático con mejores y más legítimos títulos: a título de los conocimientos prácticos adquiridos siendo ayudante del desdichado auxiliar.

¿Puede darse ya mayor anomalía? ¿Y qué diremos de los directores de trabajos anatómicos, que aún tienen sus plazas por oposición? Estos profesores llevan hoy anejo el cargo de cátedráticos de disección; lo son de hecho quizá durante muchos años; pero la práctica adquirida en el estudio y en la enseñanza de la Anatomía sobre el cadáver tampoco les vale más que para su *interior satisfacción*; no es la práctica privilegiada de los clínicos. El cátedrático de las *dos asignaturas* de Técnica anatómica no tiene aptitud declarada para aspirar a cátedras por concurso, ni menos se establecen para él turnos especiales.

He aquí por qué fundadísimas razones, aparte de otras que omitimos en obsequio a la brevedad, el decreto de 28 del pasado, publicado en la *Gaceta* de ayer, ha causado, como decíamos, tanta extrañeza y tan mala impresión en los centros docentes de la Península. Si el Sr. Linares Rivas no se siente con fuerzas para volver las cosas al estado en que se encontraban, que fuera hoy lo mejor, si ha perdido la fe en las oposiciones, y quiere buscar aptitudes y premiar servicios en el personal agregado

do a la enseñanza, sea más equitativo y consecuente, acometa con valentía la totalidad de la reforma, y no se valga de un tan mezquino criterio como supone el no encontrar en Medicina más cátedras prácticas que las de Clínica, ni más profesores idóneos entre todo el personal subalterno, que los profesores clínicos.

Dr. CARLOS MORALES.

Madrid 2 de Noviembre de 1892.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

El sufragio universal en Bélgica.

Bruselas 5.—En el gran meeting celebrado por el partido obrero, se han pronunciado violentos discursos en favor del sufragio universal e invitando al pueblo a que lo reclame y obtenga, hasta por la fuerza en caso necesario. Ha sido aprobada una proposición exhortando al vecindario a que el martes, al acudir el rey a la apertura de la Cámara, se le acoya y salude al grito de ¡viva el sufragio universal!

Elecciones en Portugal.

Lisboa 6.—Se han celebrado hoy las elecciones municipales en todas las provincias del reino, excepto en Lisboa. En varias localidades se habían adoptado precauciones militares, ante el temor de que pudieran alterarse el orden. En Barrocal, cerca de Ovidos, ha ocurrido una contienda electoral, de la que han resultado un muerto y algunos heridos.

La crisis en Hungría.

Budapest 6.—Son contradictorias las noticias que circulan respecto de la crisis ministerial.

Según algunos periódicos, el gabinete ha dimitido ya en vista de la oposición del emperador al proyecto de matrimonio civil obligatorio, y según otros, nada puede afirmarse hasta después de la entrevista que celebrará hoy en Viena el conde de Szapary, presidente del Consejo de ministros, con el soberano.

Meeting obrero.

Londres 6.—En la plaza de Trafalgar se celebró ayer una numerosa manifestación de obreros sin trabajo.

No obstante, el gentío inmenso que se agolpó en dicho sitio y de los discursos violentos de algunos obreros, la manifestación se disolvió sin que ocurriese ningún incidente grave.

El gobierno está hondamente preocupado de la angustiosa situación por que está atravesando la clase obrera; y según se asegura, estudia los medios de mejorarla algún tanto.

Política italiana.

Roma 6.—En los círculos políticos siguen reinando opiniones muy pesimistas respecto de la continuación en el poder del actual Ministerio.

El periódico *El Correo de Nápoles*, declara que el gobierno está ya condenado por la opinión y que su caída no se hará esperar muchos días.

Roma 6.—De las elecciones legislativas verificadas hoy para la constitución del nuevo Parlamento, solo son conocidos hasta ahora unos cien resultados. La mayoría de éstos son a favor de los candidatos ministeriales.

Los ministros Sres. Pelloux y Bonacci han resultado elegidos.

Roma 6.—La prensa de oposición sigue combatiendo duramente el último discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros, Sr. Giolitti.

Algunos periódicos dicen que el jefe del gobierno no ha aclarado en nada la situación política y económica en que se encuentra el país.

«Lo que está pasando hoy en Italia—añaden—no se ha visto jamás en ningún país del mundo.»

«Todos los discursos ministeriales producen solamente dudas e incertidumbres, pero el últimamente pronunciado por el jefe del gobierno, es el peor de todos ellos.»

Roma 6.—Los partidarios del marqués de Rudini dirigen graves cargos al gobierno por la presión electoral que está ejerciendo.

Ayer recibieron un telegrama de Palermo, según el cual, once personas afiliadas al partido de Rudini, y que favorecían la candidatura del príncipe Trebia, han sido reducidos a prisión.

Nuevo barco.

París 6.—Un despacho recibido ayer de Saint Nazaire, da cuenta de haber sido botado al agua, con el más feliz resultado, el casco del nuevo vapor correo *Navarre*, que se está construyendo en los arsenales de la Compañía Transatlántica.

Dicho barco, destinado a la línea postal de las Antillas, tiene 150 metros de largo, dos máquinas de 3.500 caballos de fuerza y una marcha de 17 nudos y medio por hora.

La botadura del *Navarre* fué presenciada por millares de personas que prorrumplieron en grandes aplausos en vista del éxito completo de la operación.

Mercados.

París 6.—Los mercados del interior continúan indicando la tendencia a la baja en todas las cereales, no obstante lo cual, las transacciones son muy escasas.

En Marsella durante toda la semana se han vendido tan solo 31.500 quintales de trigo contra 71.200 que se vendieron en la anterior. Pero si las ventas han disminuido, en cambio han aumentado las importaciones llegadas, que han sido de 170.705 quintales.

En Burdeos existen en depósito 34.500 quintales, sin que los precios hayan tenido variación notable.

En Nantes, Dunkerque y Rouen las importaciones han sido nulas.

Las noticias recibidas de los mercados americanos dicen que comienza a inclinarse la firmeza en los precios y una corriente favorable para la exportación para Europa.

El naufragio del «Howe».

Coruña 6.—Los trabajos de salvamento del acorazado inglés *Howe*, han adelantado muy poco, creyéndose que realmente serán ineficaces, pues el buque se considera como perdido en absoluto.

Ayer, y durante la marea llena, hemos estado nuevamente en el lugar de la catástrofe.

Las aguas cubren por completo el buque, sobresaliendo tan solo las chimeneas. El almirante inglés no ha querido utilizar el personal ni los útiles de los almacenes del arsenal que le ofrecieron las autoridades marítimas de esta maestranza.

Unicamente ha aceptado la goleta *Comcordia*, donde se han depositado los proyectiles extraídos del *Howe*.

En la tarde de hoy se espera la llegada del material de salvamento, mandado por Inglaterra, pero se considera muy difícil que el buque pueda ser puesto a flote.

BALANCE DEL BANCO

Baja de un millón novecientos mil pesetas en las existencias metálicas y aumento de mas de nueve millones en la circulación de billetes, dan la nota más característica del balance del sábado, en el cual merecen también ser notados:

Como bases, las de 954.789 en descuentos, de 818 millones en cuentas corrientes y 428.181 en depósitos.

Como aumentos, el de 19.69 millones en la cuenta de efectivo suplido al Tesoro y el de 133 millones en los préstamos.

Es decir, que mientras las operaciones mercantiles han aminorado su importancia, las varias garantías del curso fiduciario han disminuido, a la vez que éste se elevaba, y como desde 14 de Julio de 1891 van emitidos 142 millones en billetes, conviene que el gobierno se decida a no abusar por más tiempo, porque los cambios aumentan de precio y la cartera no se desembaraza.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

1113.—D. Manuel Ruiz Guerrero. «La soga».

No está el cuadro muy bien colocado que digamos.

Demasiado alto para que las figuras puedan apreñarse tal como las ha entendido el pintor, no por eso, y gracias a la bondad de la composición, el público se hace cargo de que se encuentra delante de un artista que comprende el natural y lo interpreta con fidelidad.

La entonación es muy agradable, y la casta de color añeja, es decir, buena. Cosa que, después de todo, no nos extraña, porque el Sr. Ruiz Guerrero, aunque forma en la vanguardia de nuestros pintores jóvenes, no olvida la tradición de la escuela española.

Verdadera tía Javiera en la pintura.

D. Luis Jiménez Aranda.

Seis son las obras que expone el ilustre pintor.

Pero entre ellas hay una, núm. 598, titulada «Una sala del hospital durante la visita del médico en jefe», que ha despertado la atención del mundo que se paga de asuntos pictóricos.

Ante el cuadro del Sr. Jiménez, la opinión se ha dividido, adoptando temperamentos extremos.

Mientras unos le califican de *Non plus*, otros censuran hasta el marco.

Yo creo que los dos bandos tienen razón hasta cierto punto.

Los primeros, si defienden el dibujo y la bien entendida colocación de las figuras.

Los segundos, si atienden a los grises y al colorido general de la obra.

Hay allí efectivamente muchísimo realismo, demasiado quizás, tanto, que le deja a uno frío, tal vez por lo doloroso del asunto, tal vez por lo helado de la composición.

Hay allí realidad de fotografía, que sorprende el natural; pero el Sr. Jiménez Aranda sabe mejor que nosotros que eso no es el arte.

Y esto es tan verdad, que a poco que se estudie el cuadro encontrarse alguna figura, como la del estudiante que toma notas, que resulta completamente falsa.

Dentro de aquellas ropas, positivamente tomadas del natural, no existe nada. Los paños se sostienen por un prodigio del pincel del laureado pintor; es una figura hueca, no visitada por musculatura alguna, ni aun siquiera por las rigideces del maniquí.

Aparte de la tonalidad cenicienta y gris, que podrá ser muy modernista, muy francesa, pero que no es verdadera, tenemos por ejemplo el color de las manos de un personaje tan importante como lo es la enferma que el médico ausculta.

Aquellas no son las manos de una enferma más o menos grave, sino las manos de una muerta casi en las últimas horas del primer periodo de descomposición.

Grandes dificultades ha tenido que vencer el maestro para dar ambiente y perspectiva a un cuadro, donde los blancos del primer término se confunden con el fondo, el cual, dicho sea en honor de la verdad, más que extremo de sala, asemejase al horizonte de alguna marina de celajes sucios y aguas grisáceas.

«Que la obra tiene bellezas indiscutibles?»

«Pues no faltaba más! tratándose de don Luis Jiménez Aranda.»

678.—«El pueblo y los reyes», de don Juan Luna.

«La Convención nacional, enterada del informe del Comité de salud pública, decreta: artículo 11. «Las tumbas y mausoleos de los reyes, existentes en la Iglesia de San Dionisio, en los templos y otros lugares, en toda la extensión de la República francesa, serán destruidos el 10 de Agosto próximo.»

Tal es el asunto que una tela de 420 metros de alto por 630 de ancho, ha pretendido representar el genial autor del famoso «Spollarum».

Que le ha pretendido, no cabe duda ninguna. Allí está, para dar fe, aquella explosión de color, que no de otra manera se puede calificar el *melior* del artista.

Todo, menos la figura del primer plano de la izquierda, que vuelve por los créditos del pintor laureado, acusa un desequilibrio enorme en la composición y en la distribución.

El color está metido tan bravamente y con arranques tales, que más parece disparado que extendido.

Algo mejor es, desde el punto de vista del modo de ser del autor, el núm. 679. «Héroes desconocidos», del mismo, donde ha sabido encontrar una nota sentida, si no por el dibujo y por la entonación, por la manera de presentarlo.

D. Manuel Alcázar Ruiz: Número 23. «Santa Genoveva».

Muy hermosa figura la de la Santa, y bastante justa de color.

El paisaje está bien estudiado y la entonación.

Los berregos han sido pintados después del esquileo, faltándoles, por consiguiente, su natural adorno y abrigo, sobre todo, en este tiempo.

D. Eugenio Alvarez Dumont. Núm. 40.

«Muerte de Churrucos».

El humo de la pólvora que invade la cubierta del *San Juan Nepomuceno*, la obra muerta destrozada, la jarra hecha taca, la marinería revuelta y atropellada, la importancia dada a cosas accesorias, quítese grandezza a la figura del ilustre marino, de cuyo relieve debió preocuparse, antes que de nada, el artista.

El héroe de Trafalgar no pesa realmente. Dentro de aquel uniforme no debe haber músculo, ni hueso, ni carne. Estoy por asegurar que una racha un poco fresca del nordeste lo barrería con la misma facilidad que al humo.

Así y todo, la «Muerte de Churrucos» es un cuadro.

Por fin... El jurado de la Exposición se ha reunido, dándose por seguro que obtendrán primer premio los Sres. Sorolla, Ferrant, Américo, Jiménez Aranda y Simonet.

Esta es la miga de la noticia que da un periódico de ayer.

Posteriormente hemos sabido que a estas cinco medallas se unirán otras cuatro, entre las cuales no sabemos si figurará la del Sr. Cutanda, por más que llega a nuestros oídos el rumor de otra para el Sr. Morera. ¡Así como suena!

Hablase de imposiciones, citanse jurados que quieren dejar de serlo, y, por último, que la distribución de premios es un vivero de disgustos y que las pasiones andan desatadas y locas.

Para el cuadro del Sr. Jiménez Aranda, hay una noticia que conviene estampar y tenerla a la vista, que es del tenor siguiente:

«Según telegrama recibo en Fomento de nuestro embajador en París, saldrá uno de estos días de la capital de Francia, con dirección a esta corte, el célebre pintor Carolus Durand, nombrado por los artistas franceses jurado de la sección de pintura y escultura en nuestra Exposición internacional de Bellas Artes.»

Y ahora, esperemos con aquella resignación y santa calma que la doctrina cristiana aconseja, la resolución de los señores jurados.

V. LASTRA Y JADO.

LA CABALGATA DEL COMERCIO

Verificóse ayer, con el orden más perfecto, sin accidentes desagradables, la solemne manifestación de la Industria y del Comercio de Madrid, conmemorando el descubrimiento de América.

Entre todos los festejos del Centenario, ha sido éste el que con mayor esplendor y lucimiento se ha realizado, precisamente por que en su organización no intervino elemento oficial alguno.

Con razón podrán mostrarse satisfechos los organizadores de esta hermosa fiesta, digna de la capital de España, cuyo pueblo en masa ha concurrido a ella, asociándose en una ó en otra forma al movimiento general de júbilo y entusiasmo.

La benigna temperatura de un apacible día de Otoño, ha favorecido la fiesta. Desde las primeras horas de la mañana Madrid ofrecía un aspecto extraordinario; todas las tiendas y despachos se cerraron temprano, y muchos cafés sólo estuvieron abiertos hasta las doce, y las casas situadas en el largo trayecto que había de seguir la comitiva, se engalanaron con vistosas colgaduras, predominando los colores de las banderas de España y de los Estados ibero-americanos. Los balcones y las calles no daban espacio para contener la multitud, ávida de presenciar el paso de la cabalgata.

He aquí el orden con que se puso en marcha, a las dos y media, a causa de la avería sufrida por una de las carrozas:

Piquete de la Guardia civil. Timbales y trompeteros.

Estandarte del gremio de cafeteros, banda del Hospicio y gremio de cafeteros.

Estandartes y gremios de muebles de lujo, de diamante, de quincalla y bisutería, de abanicos, de camisería y de hierros y ferretería.

Estandarte y gremio de tejidos por menor.

Estandartes y gremios de ropas hechas, de restaurantes, de vinos comunes por mayor, de ortopedia y hules.

Carroza del comercio.

Tiene tres metros de ancho por seis de largo, con una altura total de unos seis metros.

Representa un muelle de carga en un puerto ideal, con olas de cartapista e imitaciones de piedra. Sobre el mar avanza una máquina de madera, en la cual se encuentra una locomotora con su tender y vagóneta (de zinc). Al pie de la máquina y en las aguas se ve un falucho atracado al muelle y con las velas recogidas.

Sobre el muelle hay una grúa giratoria (imitación de madera). El muelle está cubierto de cajas, fardos y paquetes, y como remate del motivo figura la estatua de Mercurio.

Estandartes y gremios de ultramarinos, de mercadería, de vendedores de pasteles, de vinos y licores, de salchicheros y de vendedores de petróleo.

Carroza de las tiendas de vinos, figurando una barca, dentro de la cual hay una bonita agrupación de toneles, que sirven de base a tres columnas que sostienen en lo alto una figura del dios Baco.

Estandarte y gremio de vinos y aguardientes.

Estandartes y gremios de jergas y alpargateros, de expendedores de leche, de frutas y hortalizas y de paja y cebada.

Estandarte del gremio de carnes frescas.

Diez banderines representando los diez distritos, bordados en sedas de diferentes colores.

Banda civil y gremio de expendedores de carnes frescas.

Estandarte y gremio de leñas y carbones.

Estandartes y gremios de bodegones y figones, de aves y caza, de lanerías, de periódicos políticos y científicos y compañías de tranvías.

Estandarte del gremio de coches de plaza, banda militar y gremio de coches de plaza.

Carroza de la Industria.—Sobre una plataforma de tres metros de ancho por uno y medio de largo, se eleva un edificio fábrica (madera y lienzo), formado por dos pabellones, con su correspondiente chimenea, que alcanza una altura de seis metros.

Esta fábrica aparece construida sobre

una base de simulada mampostería, y sostenida por botareles, imitación de piedra.

La chimenea despedía humo durante el trayecto por medio de un preparado especial.

Delante de la fábrica hay una gradería de tres frentes y dos tramos, sobre la cual se encuentra la estatua de la Industria, de gran tamaño, apoyada sobre una rueda dentada, teniendo a su derecha un yunque de cerrajero y en la mano una llave inglesa.

La escalinata está cubierta de atributos de diferentes industrias.

En el tramo más bajo, y en uno de los extremos, se ve un ángel sentado sobre una prensa de imprimir, sosteniendo en la mano izquierda una caja de imprenta.

En otro extremo hay otro ángel, subido sobre los aisladores de un poste telegráfico, teniendo a su lado un aparato telefónico y la corneta del mismo al oído.

En el centro, y en la parte delantera, se ven dos ángeles aserrando un tronco de árbol y rodeados de herramientas de las industrias de maderas.

En los picos de esta parte delantera hay dos pirámides, rematadas por astas con banderas, una la mercante y otra la nacional.

Estas pirámides están recubiertas de herramientas de diferentes oficios.

El plano de la plataforma se encuentra cubierto totalmente de máquinas y aparatos industriales.

Obreros de las industrias de Madrid.

Estandarte del gremio de constructores de coches, banda de San Bernardino, gremio de constructores de coches y estandarte y gremio de pastelería.

Carroza del gremio de confiteros.—Representa una elegante carabela tirada por cuatro mulas lujosamente enjaezadas.

Estandarte y gremio de confiteros.

Estandarte y gremios de sombrereros, de tintoreros, de peluqueros y barberos.

Estandarte y gremio de ebanistas, silleros y tapiceros.

Estandartes y gremios de constructores de carros, de herreros y cerrajeros, de hojalateros y vidrieros y hornos de pan.

Estandarte y corona del gremio de zapateros.

Estandartes y Sociedades El Arte Culinario, de pintores de coches, de buñoleros, de Colón, de comisionistas y viajantes, de El Obrero Español, del Centro Instructivo del Obrero y el Fomento de las Artes.

Academia Laguilhoat, con su estandarte; Sociedad El Porvenir Mercantil con su estandarte y Centro de Instrucción comercial con el suyo.

Estandarte de la Escuela superior de Comercio, comisiones de alumnos de la misma, Asociación de profesores mercantiles y claustro de profesores de la Escuela de Comercio.

Representaciones de Sociedades y Cámaras de Comercio de provincias.

Banderas y estandartes de los gremios, Cámara de Comercio y Círculo Mercantil, Círculo de la Unión Mercantil y Cámara de Comercio.

Carroza y corona conmemorativa y orfeón matritense.

Corporaciones oficiales, presidencia de la comisión ejecutiva, presidentes de sociedades concurrentes, representaciones extranjeras y presidencia de la manifestación.

Piquete de la Guardia civil de a caballo, que era el que cerraba la marcha de la comitiva.

La carroza alegórica del descubrimiento de América no pudo figurar en la cabalgata por haberse roto una rueda frente al Hospital Militar.

Tiene ocho metros de altura, y representa el globo terráqueo.

Fue verdadera lástima que no pudiese admirarla el público.

Suponemos que figurará en la cabalgata histórica, si ésta se verifica.

La cabalgata llegó a la plaza de Oriente a las tres, abriéndose paso con gran dificultad entre el gentío que se agolpaba frente a Palacio.

La regente, y la infanta Isabel, presenciaron el desfile desde el balcón principal; el rey y sus hermanas estuvieron entre cristales en uno de los balcones inmediatos.

Las bandas militares y del Hospicio tocaron la Marcha Real; el numeroso gremio de carboneros, que iba precedido por una banda de música particular, pasó sin cambiar de tocatá.

En la Puerta del Sol algunos de los espectadores recibieron baños de impresión por efecto de la gran columna de agua que los surtidores de la fuente lanzaban al espacio.

La banda mejicana, situada en el patio de la Casa de la Moneda, tocó el himno nacional de su país al pasar la cabalgata.

El paseo de Recoletos y la Castellana presentaban un aspecto pintoresco; pero donde el golpe de vista resultaba más variado y rico, era en la plaza de Colón. Miles de espectadores hormigaban alrededor de la estatua del almirante, y una larga fila de coches particulares y de alquiler tomaban puesto para ver de cerca la manifestación. El sol alegre que embelleció la tarde, caía de plano sobre la plaza, iluminando los edificios engalanados de colgaduras, bañando de claridad la blanca estatua, que parecía animarse presidiendo a la entusiasmada multitud.

Los gremios han rivalizado en celo, desprendimiento y buen gusto.

Cada uno tenía un detalle que lo particularizaba.

El de tabajeros llevaba dos magníficos machos aparejados a la antigua usanza, con los ganchos de que pendía la carne, para conducirla de una parte a otra antes que se adoptasen los carros que hoy hacen este servicio.

También llevaba este gremio carneros y dos cebones, unidos éstos a un yugo dorado. Las astas y las penúas de los bueyes, doradas igualmente, daban a la pareja un aspecto pagano muy hermoso.

La idea decorativa honra al gremio, porque acredita su cultura. En el recuerdo de las tradiciones y en la manera de representarla había mucho de artístico.

Fueron éste, el de taberneros y el de panaderos, soberbiamente montados y equipados, y el de ultramarinos, los que obtuvieron más aplausos.

Y aquí viene a cuento reconocer que los de ultramarinos han hecho bien al que-

jarse de que se adjudicase un segundo premio a su estandarte, pues harto se vio que era el más hermoso de todos, pero con una grandísima diferencia. Y cuenta que los había de primer orden.

Entre las carrozas, alzaba la preferencia de los espectadores la de la industria. A nosotros nos pareció mejor compuesto y agrupado la del comercio.

Cierto es que la de la otra ostentaba un adorno con el cual no había competencia posible. En su delantera iban dos bellas mujeres en representación de las colonias vinícolas, ó mejor en representación de la guapeza madrileña.

De seguro que fuera imposible encontrar dos figuras decorativas de tan acabada perfección.

La corona de cuero, del gremio de curtidores, llamó extraordinariamente la atención.

La conduca una carretela descubierta, toda atestada de flores.

Entre las colgaduras de los balcones, han sido objeto de admiración tres tapices de raso, bordados en oro y sedas, a estilo japonés, que adornaban un entresuelo de la calle Mayor, inmediato a la Colonial.

Se han fijado igualmente las miradas del público en los magníficos mantones y colechas de crespón de Manila, del Hotel Royal, Carrera de San Jerónimo.

La duquesa de Medinaceli estrenó ayer magníficas colgaduras de terciopelo en su palacio de la plaza de Colón.

Reciban los comerciantes e industriales de Madrid nuestra calorosa enhorabuena.

Fue, no sólo admirable, sino conmovedora, por lo que significaba, su manifestación en honor de los descubridores del Nuevo Mundo.

Nada tan hermoso como el desfile de todos los elementos productores y laboriosos de la capital, asociados para sentir y conmemorar la más grande y más pura de nuestras glorias.

BANQUETE PEDAGÓGICO

En el restaurant de Fornos se celebró anoche el banquete ofrecido a los representantes portugueses y americanos, por los españoles que tomaron parte en el Congreso Pedagógico.

Los comensales pasaban de ciento, y entre todos reinó la más afectuosa cordialidad.

A los postres, después de leer el secretario, Sr. Díaz Ocaña, muchos telegramas y cartas de adhesión, entre ellas una del Sr. Magalhães Lima, y otras de varias señoras, el Sr. Labra inició los brindis, saludando a los representantes extranjeros.

Significóse en el uso de la palabra los Sres. Morán (D. Valentín) y Machado, que brindó en portugués, bendiciendo la obra del Congreso encaminada a formar ciudadanos ennoblecidos por la educación.

El Sr. Ferrás, representante de Oost-Rica, manifestó que las naciones libres estaban unidas por vínculos de cariño y fraternidad.

Brindaron también por la federación de los Estados ibero-americanos, el Sr. Sánchez Ureña, catedrático de la Universidad Central; por el profesorado de Ultramar, el Sr. Sarda; por los niños, el Sr. Fontecha, representante de Honduras; por las madres, el Sr. Solier; por la educación de los sordomudos, el Sr. Granelli; por la fraternidad y el amor a España, el señor Piñero Chagas; por los maestros, en nombre de la prensa, el Sr. Ballesteros, y por la educación del soldado en los cuarteles, el Sr. Vidart.

El Sr. Labra resumió los brindis formando un ramillete dedicado a las señoras presentes, y rogó a todos que cooperasen a la educación peninsular por una sociedad internacional.

El orfeón madrileño cantó algunas piezas de su repertorio.

Entre los comensales tomaron asiento preferente la señora de Bayo y la señorita de la Rigada.

La junta organizadora fué felicitada por su gusto y esmero en la disposición del banquete.

NOTICIAS GENERALES

Congreso Militar.

La sesión inaugural de este Congreso está señalada para esta noche, a las nueve, siendo este acto presidido por el señor ministro de la Guerra.

En nombre del Centro militar, hablará el comandante de artillería y diputado a Cortes, D. Vicente Sánchez; en representación del ejército, el coronel de Estado Mayor, D. Julián Suárez Inclán; en nombre de la Marina, el contador de navío, D. Ricardo Oberlin, y en el de los cuerpos jurídicos militares, el auditor de Guerra y diputado, D. Antonio García Aliz, contestando dos señores representantes de las Repúblicas Sud-Americanas y alguna otra persona de significación é importancia.

En la sesión de clausura hablarán, entre otros, el diputado a Cortes é ilustrado teniente coronel de infantería, D. Agustín de la Serna y D. Federico Madariaga.

Continúa mejorando en su dolencia el Sr. Silveira. Ayer mañana pudo abandonar el lecho por breve rato, conversando con los Sres. Castelar y Villaverde, y con otros amigos de su intimidad, que fueron a visitarlo.

El Sr. Canalejas visitó ayer tarde al señor ministro de la Gobernación para presentarle una protesta de los diputados provinciales monárquicos de oposición, y republicanos de Zaragoza, contra la conducta observada por el gobernador de aquella provincia en la Diputación.

A las cuatro de la tarde de ayer fué conducido a la estación del Mediodía, para ser trasladado a Málaga, el cadáver de la marquesa viuda de Larlos.

Presidían el duelo el Sr. Villaverde, y acompañaban el clero de la parroquia de San José, con cruz alzada, y considerable número de amigos de la familia.

El féretro iba colocado en una carroza tirada por ocho caballos, y detrás seguía un landeau con multitud de coronas.

La *Gaceta* de ayer publica un anuncio del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo, en que se manifiesta, según lo prescrito en el art. 87 de la ley de 13 de Septiembre de 1888, que no consta a dicho tribunal que por los de las provincias haya quedado sin cumplimiento ninguna sentencia de las dictadas por los mismos durante el año jurídico de 1891-92.

Por el ministerio de la Gobernación se han circularado, telegráficamente a Granada y Córdoba, los decretos relativos a los gobernadores de dichas provincias, y que ya dijimos hace tres días, a fin de que no se retrase la toma de posesión del gobierno de Granada por el Sr. Castañón.

Las Exposiciones históricas.

Hoy es el primer día de los llamados de moda, para visitar las Exposiciones, y la entrada costará dos pesetas.

Los delegados de dichas Exposiciones han celebrado una reunión, para acordar lo siguiente:

1.º Que las horas de entrada a las Exposiciones sean diariamente de diez de la mañana a cuatro de la tarde, excepción hecha de los jueves, que no se abrirá al público hasta las doce, a fin de atender en las primeras horas de la mañana a la limpieza general de los salones.

2.º Que el precio de la entrada sea de 50 céntimos los domingos; los lunes, de dos pesetas; de una peseta los martes, miércoles, viernes y sábados, y los jueves días de entrada oficial de invitación para las clases del Estado las primeras semanas, y para las aglomeraciones y obreros las siguientes.

La estatua de Moreno Nieto.

Según manifiesta la prensa extremeña, cuando se reanuden las sesiones de Cortes presentarán los diputados por Badajoz una proposición solicitando se concedan algunas toneladas de bronce con que fundir la estatua del señor Moreno Nieto, cuyo pedestal aguarda ya bastante tiempo la recepción de aquella.

Entre los acuerdos adoptados por la junta directiva de la Liga de contribuyentes de Madrid, en sesión extraordinaria, figura el de solicitar al señor marqués de Cubas por haber tenido la abnegación de aceptar el difícil cargo de alcalde, cuyo desempeño se promete aquella importante asociación que ha de redundar en bien de los intereses del vecindario del pueblo en que ha nacido, tan necesitado en estas circunstancias de acertada y solícita dirección.

El señor duque de Veragua ha presentado la dimisión de presidente y consejero del Monte de Piedad. La presidencia la ocupará en adelante el señor duque de Sexto.

El ministro de la Gobernación puso ayer mañana a la firma de la regente los decretos admitiendo la dimisión al alcalde de Madrid Sr. Bosch y Fustegueras, y nombrando para reemplazarle al señor marqués de Cubas.

Un ruengo.

Los presidentes de la Comisión ejecutiva de los gremios, de la Cámara de Comercio y Círculo de la Unión Mercantil, nos ruegan con gran interés que, por medio de nuestro periódico, hagamos expresión de su gratitud al pueblo de Madrid por su cooperación y por la sensatez con que ha dado lugar a que se realice la gran manifestación del comercio y de la industria, y asimismo a las autoridades civiles que tan dignamente han coadyuvado al mayor esplendor de una fiesta que dejará recuerdo grato é impercedero a los habitantes del pueblo de Madrid.

El día 3 de Noviembre se habrá botado al agua en Helling (San Petersburgo), el mayor crucero del mundo, hasta la fecha.

El *Rusik*, que así se llama, tiene 426 pies de eslora y 11.000 toneladas de porte. La velocidad es de 18 nudos por hora, y sus máquinas desarrollan 13.250 caballos. Lleva 42 cañones, desde 8 pulgadas de calibre hasta los Howkiz de tiro rápido, y varios tubos lanza torpedos.

En esta semana se despacharán en Madrid los siguientes correos para Ultramar: Isla de Cuba.—Martes, vía de Cádiz; lunes, miércoles, jueves y sábado, vía Nueva York.

Puerto Rico.—Martes, vía Cádiz.

Filipinas.—Miércoles, vía Barcelona.

América del Sur.—Sábado, vía Coruña; domingo, vía Vigo.

Sucesos de ayer.

En la plaza de Santa Barbara, y al subir a un tranvía, le fué sustraído del bolsillo un reloj de plata a José Castro Alvarez. No se pudo recuperar el reloj ni apresar al ratero.

A las siete de la tarde, en la calle de Dulcinea, promovieron una reyerta Juan Sibianes Omba é Hilario Rodríguez Alonso, resultando éste último herido de un tiro de pistola Lefoucheux. El arma fué ocupada al primero por la pareja de la Guardia civil del puesto de Tetuán, la cual detuvo a ambos contendientes, conduciéndolos a la delegación del Hospicio.

Por la mañana fué detenido un sujeto llamado Diego Santos Ortiz, de oficio cochero, habitante en la calle del Conde de Aranda, núm. 5, acusado de haber atropellado a una niña de once años.

El cochero quedó detenido.

En la casa núm. 4 de la calle de Martín de Vargas (Peñuelas), rufieron a las nueve de la mañana Juan Ayuso y Benito Fresno, hermanos políticos, disparando el primero contra el segundo dos tiros de pistola, sin que por fortuna hiciera blanco.

Al tratar de poner orden Antonio Ayuso, padre del primero, causó a éste una herida de pronóstico reservado en la cabeza, con un puntero de picar piedra que llevaba en la mano.

El herido fué trasladado a la casa de socorro del distrito de la Inclusa, donde fué también curado de otra herida en una mano, que se causó al hacer los disparos contra su cuñado. Después ingresó en la enfermería de la Cárcel Modelo.

—Agradecida Fernández, inquilina del piso tercero núm. 3, de la casa núm. 16 de la calle del Águila, le fueron robadas 800 pesetas en metálico.

Se sospecha que el autor del robo haya sido un sujeto que se hallaba de huésped en dicha habitación y que ha desaparecido.

—A las doce de la noche fué detenido, en la Puerta del Sol, un sujeto que se dice estudiante, llamado Julio González quien intentó agredir a Joaquín Linares, zapatero de oficio.

El detenido empuñaba una faja de grandes dimensiones y tenía cargada a prevención una pistola de dos cañones.

EL DIA POLITICO

Por fin quedó resuelta ayer la cuestión referente a los términos en que había de admitirse la dimisión del Sr. Bosch.

En una conferencia celebrada por la mañana entre el Sr. Villaverde y el señor Cánovas, éste no puso inconveniente en que se admitiera la dimisión al alcalde de Madrid, suprimiendo la acostumbrada fórmula de quedar satisfecho el jefe del Estado del celo, lealtad é inteligencia, con que ha desempeñado el cargo.

Al conformarse con que se admita la dimisión en esos términos, el Sr. Cánovas ha tenido en cuenta que la gestión del Sr. Bosch está pendiente de la inspección acordada por el gobierno, y que las frases empleadas por el ex alcalde de Madrid, en su dimisión, no revelan mucha lealtad para su jefe, el ministro de la Gobernación.

El presidente del Consejo, una vez resuelta esta cuestión, formó verdadero empeño en que el Sr. Dato retirara su dimisión, y el Sr. Villaverde ofreció hacer todo lo posible para convencer al subsecretario.

Inmediatamente se dirigió el Sr. Villaverde a la Gobernación, donde conferenció con el Sr. Dato y consiguió que retirara la dimisión.

El decreto admitiendo la del Sr. Bosch lo publicará hoy la *Gaceta*, así como el referente a la destitución del gobernador de Granada Sr. Ojeda, y el nombramiento del señor marqués de Cubas para la alcaldía de Madrid. El marqués de Cubas tomará posesión de su cargo esta tarde a las dos.

De la crisis siguióse hablando ayer, con motivo de estar anunciado para hoy un Consejo de ministros, en el que, indudablemente, habrá de plantearse.

Aunque los ministeriales lo nieguen, el Sr. Azcárraga tiene deseos de demostrar extensiblemente que no sufre el desaire que el gobierno le ha proporcionado con el viaje a Granada y la declaración del estado de guerra en dicha capital.

El Sr. Cánovas, que está convencido de la actitud del Sr. Azcárraga y que teme que el primer encuentro en consejo de los ministros de Gobernación y de Ultramar resuelva la crisis, aplaza cuanto puede la celebración de consejo de ministros, y, ó mucho nos equivocamos ó no ha de reunirse hasta que se marchen los reyes de Portugal.

El Sr. Silveira, que mejora lentamente, recibió ayer entre otras muchas visitas, las de nuestro querido jefe Sr. Castelar y del ministro de la Gobernación Sr. Villaverde, quienes fueron a enterarse del estado de su salud.

El Sr. Canalejas visitó ayer al ministro de la Gobernación, para presentarle una protesta de los diputados provinciales de Zaragoza contra la conducta observada por aquel gobernador en las elecciones últimas.

Ayer quedó acordado el nombramiento del general Goyenache para la comandancia general de alabarderos.

Hoy se verificará en la Diputación provincial la elección de presidentes de todas las comisiones. La prensa ministerial se muestra indignada ante el temor de que sean elegidos para la provincial y la de Hacienda dos republicanos, olvidando que repetidas veces han defendido la teoría de que dichas corporaciones deben ser administrativas y no políticas.

Los carlistas de Bilbao celebraron ayer un banquete y a la terminación se trasladaron al círculo tradicionalista para celebrar una velada.

El entusiasmo de los comensales, llegó al extremo de asomarse a los balcones del círculo y dar vivas a su rey y señor, D. Carlos VII, por cuyo motivo y para evitar el alboroto consiguiente, el gobernador civil tuvo que intervenir y ordenar la detención de tres ó cuatro de los más entusiastas aclamadores del eterno pretendiente.

Hasta los carlistas se atreven ya con el gobierno.

Con motivo de los sucesos de Granada, parece que hay sometidos a proceso quince individuos, a los que se suponen promotores de la quema de los arcos, tribuna y felatos.

NOVEDADES TEATRALES

Teatro Real.

Rigoletto.—De los artistas que tomaron parte en la función de anoche, únicamente se debe citar a la señorita Brambilla. Cantó con mucha afinación y con grandilocuencia el aria del segundo acto, muy bien el andante del dúo del tercero, y con acento dramático su parte del cuarteto.

A la conclusión del aria fué llamada a escena entre nutridos aplausos.

El tenor, Sr. Angelo, que se presentó por primera vez, canta con amaneramiento y no gustó. Dijo bien el andante del cuarteto, y algunos números, no muchos.

El público se mostró severo, y ni aun en sus aplausos se le oía, sin duda para que sus aplausos no se tomasen como fallo absoluto.

El Sr. Menotti pasó sin protestas, y los demás no hicieron más que cumplir.

Una

PEDID LAS AGUAS DE CARABANA

SOLAMENTE A LA TERCERA VEZ

Como a un cuarto de legua de la villa de Welshpool en Gales (Inglaterra), hay una casa aislada, que tuvo ocasión de visitar durante el verano de este año de 1900. Como es de esperar en Gales el lugar tiene un nombre, que una persona cualquiera no puede descifrar ni pronunciar. Sin embargo, las palabras en Gales solamente asustan cuando están impresas: si se hablan resultan tan melodiosas y suaves como las del italiano.

En esta casa vive una señora con su familia, persona muy conocida y respetada en la localidad. Siento no poder decir su nombre, pero esto sería faltar a mi palabra. No hay motivo para esto, sino que como otras muchas señoras, tiene una repugnancia natural a la publicidad de los periódicos.

Me contó una parte de su historia, de la cual estoy autorizado para publicar los hechos principales. Hace unos ocho años, me dijo, recibí una impresión nerviosa que me trastornó por completo. No parecía que podía sobreponerme, y empecé a perder la salud. Al principio tenía la lengua muy blanca, perdí el apetito y sentía mal estar y dolor después de comer. A poco me hice más cansada y sentía mucho dolor en el pecho, en el cual sentía opresión. Una noche y otra pasé sentada en la cama por no poder acostarme a dormir. Estaba tan aniquilada y débil que apenas me podía mover. Sin embargo, me resistía, batallando sin rendir. En este estado continué algunos años. Consulté cuatro o cinco médicos uno después de otro y después de tomar sus medicinas sin que me produjeran ningún alivio, me recomendaron como último remedio que fuese a cambiar de aires.

Pasé a Lancashire, de donde era natural y en Chorley vi a un médico escocés de mucha fama en Leyland y este dijo que sufría de debilidad, congestión del hígado e indigestión. Algo parecía que me aliviaba, pero al fin me encontraba tan mala como antes. Me volví a casa y empecé a tomar las medicinas que se anunciaban, sin que ninguna diera resultado. Luego, estuve tres meses en Londres en un instituto médico, pero en vez de mejorar me puse peor, aunque algunas de sus medicinas eran bastante caras costando más de diez duros la botella. En mi desesperación pedía al cielo me cepara algo que me devolviese la salud, pues mi familia de diez hijos me llenaba de ansiedad.

Al principio de la primavera de 1899, recibí por el correo un libro sobre una medicina llamada Jarabe Curativo de Seigel, que parecía haber descubierto una enfermera alemana llamada la Madre Seigel. Leí el libro, pero lo que en él decía no me inspiraba confianza. Recibí otro libro en el que encontré curas de casos parecidos al mío. Esto me impresionó aunque todavía me faltaba la fe. Poco después me llegó un tercer libro y entonces fué cuando se apoderó de mí la idea de que era mi obligación probar esta medicina, pues me pareció que desearla era desperdiciar los medios de curarme, que tanto había deseado y pedido.

Sin perder tiempo compré a Mr. Davies, Broad Street, Welshpool, una botella, que empecé a tomar en el mismo día. Puede que a V. le cueste trabajo creerlo, pero es la verdad, sin embargo, que en menos de una semana era otra persona. Los dolores nerviosos desaparecieron como por encanto. Tomaba gusto a la comida y no sentía incomodidad ninguna después de comer. Cada día me encontraba más fuerte y en cosa de dos meses me encontraba tan bien como en las mejores épocas de mi vida. Gracias a Dios que el Jarabe de Seigel ha llegado a mi noticia. Ahora siempre lo tengo en casa y se lo doy a mi familia. He repartido muchas botellas entre los vecinos pobres y siempre ha hecho provecho.

La enfermedad de esta señora era indigestión crónica, que con frecuencia empezaba por una impresión nerviosa como la referida y luego pasa al hígado y otros órganos. Ataques de esta forma son frecuentes especialmente en las mujeres por causa de la delicadeza de su organización nerviosa.

Si el lector se dirige a los Señores A. J. White, Limited, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 Reales, Frasco pequeño, 8 Reales.

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A los 4, 5 ó 6 días según la naturaleza del que sea

Callicida Escrivá

Es inofensivo, no es corrosivo; es inodoro, no mancha. No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 reales frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazares. Depositario en Madrid D. Melchor García, Capellanes, núm. 1. Depósito central: J. Escrivá, Fernando VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA.

ESPECTACULOS

OPERA.—No hay función

ESPANOL.—8 1/2.—T. imp.

La boda de Quedo.—

La gente de pluma.

ZARZUELA.—8 1/2.—T. 2.º

El salte del Pastigo.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º

La mano derecha.—El

hombre de mundo.

PRINCESA.—8 1/2.—T. 1.º

Luisa Parquet.

PRINCE ALFONSO.—8 1/2.

Jose Maria o los bandidos

de Sierra Morena.

NOVEDADES.—8 1/2.—T. 1.º

El postillón de la Rioja.

El tirador Mr. Rieche.

I comi el tronati.

PARISE.—8 1/2.—Los mos-

queteros grises

LARA.—8 1/2.—T. 1.º par-

Casa de novios.—Gole-

drina.—Matrimonio civil.

Segundo acto.

POLO.—8 1/2.—Los apare-

cidos.—El Sr. Luis el tun-

bón.—La Zarina.—El mo-

naquillo.

SLAVA.—8 1/2.—El gran

Capitán.—Bodas de oro.

El gran Capitán.—El ari-

cano.

MARTIN.—8 1/2.—Escenas

dibólicas.—Los demonios

en el cuerpo.—El señor

gobernador.—Segundo

acto.

ROMA.—8 1/2.—Por subir-

se ala parra.—El alcalde

de Villapenas.—Tenorio

castañes.—Toreros y pe-

lotarios.—Baile.

COLON.—8 1/2.—Dos gran-

des funciones, tomando

parte en ambas los her-

manos Peluspe, la fami-

lia Cristiani, los herma-

nos Teresas y Mme. Adela.

FRONTON TRINQUETE.—

(Jerte, 10).—4.—Gran

partido a cesta entre cua-

tro niños

FRONTON JAI-ALAI.—4.—

Gran partido de pelota a

cesta.

PARA CURAR LA IMPOTENCIA.

PREMIOS DE LAUREADOS DE FRANCIA Y LONDRES (1892).

Medalla, diploma e insignias de honor.

Quatro medicamentos: FLUIDO VITAL (5 pesetas), GOTAS VIRALES (5 pesetas), GLOBULOS VITALES (35 pesetas), PERLAS DEL SERRALLO (40 pesetas). Remedios infalibles para curar la impotencia parcial o total por abusos a vejez. Son estos remedios tónicos vigorosos del sistema nervioso, con acción selectiva sobre el aparato de la generación, cuyas partes actúan y refuerzan, evitando los escapes prematuros o las pérdidas en sueños o en vigilia. Están exentos de todo peligro y producen buenos resultados, aun cuando se hayan usado medicamentos inapropiados. Deben emplearse en graduación ascendente, ya que poseen diversos grados de energía curativa. Así, aquel que no haya obtenido la curación con el FLUIDO, deberá usar las GOTAS; seguidamente los GLOBULOS si no ha recobrado la salud con los dos primeros medicamentos; y, por último, LAS PERLAS DEL SERRALLO; de donde, no obstante, consultarse toda dificultad al INSTITUTO MEDICO CELULAR, quien, con la reserva, prudencia y seriedad que tiene acreditadas, contestará a las consultas que se le formulen. Hemos de prevenir al público contra los plagios de nuestros remedios que circulan por ahí, por cuanto carecen de virtud y de eficacia, en tanto que los que nosotros ofrecemos reúnen todas las garantías apetecibles. FOLLETOS Y NOTICIAS GRATIS.—De venta en las boticas, y se circulan el envío por correo, previo envío de su importe al Dr. Audet.

IMPORTANTE A LOS ENFERMOS DEL PECHO.

APOTECAS DE LAS PILORAS ANTISEPTICAS.

Las famosas, llamadas Piloras Antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene pública de París, Academia de Bruselas, Academia Internacional de Ciencias Médicas, de Bruselas y Comité Directivo de la Cruz Blanca de Suiza, han alcanzado el Premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones Internacionales.

Insignias, diplomas de honor y medalla de oro. Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los enfisemas pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado a millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. El autor, Sr. Dr. Audet, hace más de un año que no ha firmado ni una papela de defunción. (Vaseo el Registro civil.) Cada vez es más luminosa y más evidente el modo de curar de estas Piloras Antisépticas, lo cual tiene a constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las piloras antisépticas calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España. Depósito: Carmen, 41, Madrid. Para consultas personales ó por carta, al Dr. Audet, Madrid, ó en sus Hoteles de Salud.

MARIAS LOPEZ MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premios con 40 medallas. De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montería, 25.

ENFERMOS DE LOS NERVIOS.

Vahidos, histerismo, hipocandria, dolores, neuralgias, gastralgias, etc.

Los excesos de trabajo ó placeres, disgustos, preocupaciones, etc., causan fatiga y debilidad del sistema nervioso, que se traduce por desagrado, dolores ó jaquecas, ruido en el oído, insomnio y pesadillas, falta de memoria y de resolución. En tales casos se duerme poco y con agitación, y al levantarse por la mañana se encuentra una más cansado que cuando se acostó. Tienen poca constancia en los tratamientos y los enfermos que se encuentran en este caso cambian de médico y de medicinas con frecuencia, porque la impaciencia les lleva. Tienen, por fin, carácter muy imprevisible, y no les hacen caso cuando se quejan, ni la familia ni el médico. Pero están bien enfermos los que tales martirios sufren: tienen agotamiento nervioso, y estos padecimientos que hacen tantos locos, se curan empleando el Antiséptico Escorial.—Cuatro pesetas caja en las boticas.—Depósito: Carmen, 41, Madrid.—Consultas al Instituto Celular, Madrid.

AVISO A LOS ENFERMOS DE IMPOTENCIA.

Está muy arraigada en el vulgo la creencia de que los tratamientos enojados a restaurar las energías genitales PARALIZADAS, son perjudiciales a la salud. El criterio del INSTITUTO MEDICO CELULAR (Saiuco, 13, Madrid), y el de todos los eminentes profesores que le constituyen, es que la impotencia debe ser considerada como una enfermedad celular como otra cualquiera, que es deber combatir con arreglo a los fundamentos científicos de esta Escuela, en cuyo caso jamás perjudican al organismo, que si perjudicase, el tratamiento no sería científico. El INSTITUTO CELULAR es el único centro científico que en Europa ha levantado la bandera de la cura de la impotencia, sacando con esto a innumerables enfermos de una horrible y desesperada situación, y desarrollando POTENTEMENTE una de las más importantes ramas de la ciencia de las enfermedades. Pueden, pues, los pacientes a que nos referimos hacer uso de nuestros tratamientos, seguros de hallar en ellos la reconstitución del sistema nervioso general y el particular de la irrigación genital. Como garantía se ofrece el éxito y la comprobación durante muchos años, la recomendación de centenares de médicos conocidos y domiciliados en España, y en fin, que lo apadrina un INSTITUTO MEDICO de la solidez, reputación, sabiduría y seriedad, como lo es el que dirige el Sr. Dr. Audet. CONSULTAS AL INSTITUTO CELULAR, Madrid.

ETIQUETAS ACUÑADAS EN RELIEVE. MUESTRAS GRATIS Y FRANCO RODOLFO MARCUS Barco, 9.—Madrid

Se vende hotel y fonda. 67 y 69, Bravo Murillo. Triviño é hijos, dentistas, Alcalá, 19, darán razón.

En la Prosperidad Española, San Bernardo, 17, 1.º, se proveerán 6 plazas en personas vasta instrucción 1045.

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Reemplazar los antiguos ungüentos sucios y de mal olor, por una substancia grata a la vista y a la vista y de aroma delicado ha sido el motivo de la preparación del Cold-cream que nos ocupa. Embellece y perfuma. Cura las herpes, erisipelas, manchas, grietas del pezón y los labios, pecas, paño, costras, escorciolos, barros, etc.

Ningún cosmético mejor pueden usar las señoras; libra a la piel de la irritación del sol y del aire del mar, conserva la terna del cutis y mantiene siempre fresca y oven la cara, y por la finura y duración de su aroma es superior a los demás cosméticos.

Tarros de 1 y 2 pesetas. Depósito general en la armacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11, (esquina a San Bartolomé). Por mayor Melchor García, Capellanes, núm. 1. Venta en todas las farmacias y perfumerías de España.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

TRATAMIENTO DE LA SORDERA.

El Aceite Neubert es remedio muy eficaz para combatir las enfermedades del oído. No es estúpido, corrosivo ni molesto. Tiene por objeto destruir el conducto auditivo, disolviendo el cerumen y el moco que se deposita y seca en él; destruye los microorganismos que frecuentemente anida la caja del oído, manteniendo de este modo una perfecta limpieza y obrando una saludable desinfección. Jamás ocasiona este sencillo remedio efecto contraproducente. Cuatro pesetas frasco en las boticas. Ya por correo. Depósito: Carmen, 41.—Para consultas, al Instituto Audet, Madrid.

LA CURACIÓN DE LOS TÍSICOS.

Diploma, medalla e insignias de honor.

EXPOSICIÓN DE LONDRES Y LAUREADOS DE FRANCIA (1892). Las Piloras antitépticas, del Dr. Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia, Nacional de Higiene pública de París, Academia de Bruselas, Academia Internacional de Ciencias Médicas, laureadas con medallas de oro, diplomas de honor, en Exposiciones Internacionales, con premio de S. M. Humberto I, concedido por la Sociedad humanitaria «Cruz Blanca», de Livorno (Italia), constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis, la tisis pulmonar y los catarras crónicos del pecho. Médicos ilustres que, entendiendo honradamente incurable la tisis, habían alarmado a las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las «Piloras antitépticas» se curan tísicos condenados antes a una muerte cierta. Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito. Son las antitépticas Audet a la tisis lo que la quina a la fiebre, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia.—Diez pesetas caja en las boticas de España.—Para consultas, al Dr. Audet, Madrid.

FOLLETTIN DE «EL GLOBO» 4

EL ERROR DE UN SOLTERO

POR

W. E. NORRIS

Hizo como si no lo hubiera oído, ni comprendido, y dirigiéndose a su sobrina, con cierta severidad en el acento—le dijo. —Mi querida Esperanza, no sabía donde estabas, y me tenías con un poco cuidado.

Vamos a marcharnos cuanto antes. El capitán Cunningham, sin embargo, no era hombre a dejarse poner de lado con tanta frescura.

Acompañó a las señoras hasta el pie de la escalera, ayudó a Miss Lefroy a subir al coche habló con ella algunos minutos cuando ella estuvo sentada, y tuvo muy buen cuidado de averiguar lo que ella pensaba hacer al día siguiente, antes de despedirse definitivamente.

—Media hora después, cuando Esperanza se vio en su cuarto de dormir, notó que un lazo de raso blanco, que ató a su abanico, ya no estaba.

Antes de cerrar por completo los ojos, vio perfectamente, entre los demás recuerdos del sarao, a un joven de frac, de pie en un portal, de una casa muy bien aluminada.

Se guardaba algo en el bolsillo interior del frac, sería acaso un lazo blanco de raso?

El recuerdo no le fué, al parecer, muy desagradable a Esperanza, pues durmió con la sonrisa en los labios.

«Honni soit qui mal y pense».

No veía por qué el joven se habría pri-

vado de una cosa que le agradaba, y de tan poco valor, fuera del que él le diese. Esperanza no sospechaba el importante papel de las visitas, en achaques amorosos, y otras que no lo son.

Ignoraba los manejos y los artificios de los grandes hombres para obtener una cinta azul, la alegría que embarga el corazón de los generales victoriosos cuando se hallan autorizados a ponerse una encañada alrededor del cuello.

En fin, no sabía que los oficiales jóvenes, sin fortuna, no tenían derecho a ninguna clase de cinta, aunque esta fuese blanca.

CAPITULO II

M. Montagne Lefroy, miembro del Parlamento, era un hombre de quien nadie se había atrevido, ni aún las malas lenguas, a hablar mal.

No hay necesidad de ser grande, sabio, discreto o generoso para captarse las simpatías de sus semejantes, que, después de todo, no son tan exigentes.

Lo único que piden, al fin y al cabo, es un rostro amable, buenas maneras, y un vino que se deje beber sin molestar a los que lo prueban.

M. Montagne Lefroy, poseía todos esos títulos a la estimación de sus conciudadanos, sin contar una casita preciosa en Eston-Square, donde sus amigos eran siempre perfectamente recibidos, y otra, no menos bonita, en los condados del centro, con la suficiente caza mayor, para satisfacer a todo el mundo.

Los segundones no suelen poseer tantas ventajas. Pero un Lefroy pobre hubiera sido una monstruosidad.

Este heredó una fortuna muy regular. Su hermano le dió, hacia muchos años, para que pudiera vivir con decoro, la casa y las tierras de Southcote.

Aunque no se podían comparar a las de Elston Abbey, eran sin embargo, lo bastante grandes para hacer la felicidad de un hidalgo campesino sin ambiciones.

M. Montagne Lefroy no era ambicioso,

y por lo tanto sentíase perfectamente feliz.

Siempre pudo satisfacer sus caprichos, sin gastar ni un cuarto más de la renta.

Cuando joven hizo correr, sin comprometerse demasiado, pero renunció a esa clase de distracción en cuanto su familia fué en aumento.

Tenía un yate, pero por razones que no ocultaba, le hacía salir rara vez de Solent.

Desde la edad de veinticuatro años, representaba en el Parlamento la circunscripción meridional de su condado, e interesábase como aficionado a la política sin pasión alguna.

Casi no parece inútil decir que el buen hombre era conservador acérrimo.

Sin embargo, admitía que se pudieran tener otras opiniones políticas.

El radicalismo le divertía más que otra cosa.

Había, según creía, profundizado las cosas al principio su carrera, y formado su composición de lugar.

No se podía dudar de que el mundo hablase muy lejos de la perfección, y existían problemas sociales y monstruosidades capaces en un principio de turbar el espíritu de aquellos que desean explicarlo todo.

Pero una vez que la gente se convencía de que la Providencia era la encargada de regularlo todo, ya nadie se preocupaba de lo que ocurría.

Si hay algo que no necesita demostrarse en este mundo, es el caso de que ha de haber siempre ricos y pobres.

Eso viene sucediendo desde que principié el mundo, y seguirá sucediendo hasta que se acabe.

Por consiguiente, que cada cual se ocupe de cumplir la misión que Dios le haya encomendado sin ocuparse de lo que el prójimo hace.

La voz de ese legislador tan optimista, resonaba rara vez en San Esteban.

Sin embargo, cuando hacía uso de ella, empleaba un lenguaje natural y familiar que encantaba a sus oyentes.

Hacia años que contemplaba resignado

y benévolo los progresos de la democracia.

Votaba naturalmente contra ellos, pero sin creer que la Constitución corriera el menor riesgo.

La votación respecto a la ley de mister Gladstone sobre propiedades en Irlanda, fué quizás la única cosa que pudo hacerle salir de sus casillas.

Se creyó en el deber de impugnar la citada ley en un buen discurso que consistía a favor suyo en el libro de Hansard.

Se trata—dijo—de hacerse bien cargo de la situación.

Esto no es ni mas ni menos que una medida revolucionaria.

Sin embargo, confesaba entender poco en cuestiones irlandesas, no habiendo estado allí mas que una vez.

Considerábase dichoso al poder decir que no tenía fincas en Irlanda, y estaba dispuesto a aceptar provisionalmente las afirmaciones de sus colegas, más competentes que él en la materia.

En todo caso, lo que él sabía es que los derechos de propiedad debían considerarse como la piedra angular del edificio social.

La Cámara podía estar segura de ello. Una vez añejada dicha piedra, el edificio se desplomaría sobre las cabezas de los que habían estado socavando los cimientos.

El discurso excitó la hilaridad, y alguien preguntó si la expresión «edificio» era parlamentaria.

El presidente contestó en la afirmativa. M. Lefroy, una vez dicho lo que deseaba, y cumplido con su deber, se cruzó de piernas, y echó un sueño.

Una mayoría servil, ya se sabe, votó la ley, y cargó con todas las responsabilidades.

Los que la componían no podrían decir después, para atenuar su ligereza, que M. Montagne Lefroy no les había dicho lo que iban a hacer, no les advirtió con tiempo.

Esperanza quería mucho a su tío. Este también lo apreciaba poco más o menos como quería a todo el mundo.

Cuando ella bajó, al día siguiente del

baile, le encontró solo en vías de desayunarse.

El tío levantó la cabeza, y dejó de leer el periódico, diciendo:

—¿He aquí lo que son las costumbres campesinas?

No creo que tu tía ni las chicas, se levanten antes de una hora.

Supongo que te divertirías en grande la noche pasada.

—¡Machísimo—contestó Esperanza muy convencida.

—¿Con que tanto, eh?

Ten calma, mucha calma.

Me refiero a que te diviertas cuanto puedas, pero sin dedicarte a una sola persona; si fuera yo tu, eso es lo que haría.

La variedad es una gran cosa.

—Cuando se baila, no se puede hablar más que con su pareja.

—¿Si, pero no hay necesidad de estar hablando toda la noche?

Sobre todo, cuando se trata de un Cunningham.

—¿Acaso tiene usted algo que decir contra el capitán Cunningham, tío Montagne?

—Dios mío, creo que es un joven algo aficionado a la «lirtación».

—Conmigo no ha «lirtado»—dijo Esperanza con calma.

—¿De veras?

—¿Qué idea tienes de la «lirtación» en Helston?

Además no tiene ni una peseta.

—Pobrecillo.

—Si, pobrecillo, todo lo que tu quieras, pero mejor harías de no intimar demasiado con él.

Hablando en verdad—añadió M. Lefroy con acento confidencial—creo que tendrás un disgusto con tu tía, si eso ocurre.

Esperanza se quiso seguir hablando del particular.

—Trae el Times alguna noticia esta mañana?—preguntó.

—Poca cosa.

Una casa de banca que acaba de quebrar, según veo.

Se trata del Banco central de Inglaterra.

El periódico dice que hay mucha